

082 - 083

## Debate e Investigación

El Patrimonio histórico  
industrial y la revitalización  
urbana y económica  
de Bilbao

PH42 - Febrero 2003

carácter elusivo a la valoración económica que ha tenido el museo. Ha habido críticas a la estética, al carácter "genérico" del edificio, no adaptado a la localidad (Casanelles, 1997), u otras referentes a que la fuerte inversión económica pudo tener otros destinos alternativos, críticas también a la rentabilidad electoral, etc., sin embargo, las valoraciones económicas que reflejan lo poco que ha cambiado la estructura productiva sectorial de Bizkaia a corto plazo (Esteban, 2000), han tenido poco eco, así como la reclamación de que se midan estas acciones en términos de empleo (Gómez, 1998). También la Sociedad Bilbao-Metrópolis 30 ofrece regularmente las cifras del impacto: una media de cien mil visitantes al mes y cuatro mil empleos generados (directa e indirectamente) puede servir como media de los primeros cinco años de ejercicio (Bilbao-Metrópolis 30, 2002). Pero aun así eso supone sólo una pequeña parte del "efecto Guggenheim". Parfraseando a Bourdieu: "Aquellos que aplican las categorías y métodos de la economía a las economías [postmodernas] sin tener en cuenta la transmutación ontológica que ellas imponen sobre su objeto están tratando hoy en día este tipo de economía como los Padres de la Iglesia trataron a las religiones que precedieron al cristianismo" (Bourdieu, 1977, 177).

Una consecuencia de ello es que en los "Informes de Progreso" que publica la Asociación Bilbao-Metrópolis 30 no hay referencias ni a la demografía, ni al empleo, ni al debate social. Se hacen oídos sordos al hecho de que, desde 1981 hasta el año 2001, el área metropolitana de Bilbao ha sufrido una pérdida de población de 56.000 habitantes. Si tenemos en cuenta que la planificación estratégica de ciudades debe tener en cuenta tanto la eficiencia

como la equidad (Bouinot y Bermils, 1995), se pone en evidencia aquí que el "modo bilbaino de planificación estratégica" está claramente sesgado hacia una planificación de tipo exclusivamente empresarial, primando la productividad por encima del empleo.

El museo Guggenheim ha marcado las pautas en la ulterior urbanización de Abandoibarra. El edificio, emplazado en el extremo oriental de estos terrenos, ha visto la construcción en el extremo occidental de otra infraestructura cultural: el Palacio Euskalduna dedicado a la música y congresos. Pero su efecto poderoso de creación de contexto, propio de la arquitectura y el urbanismo postmoderno (Ellin, 1996), se ha extendido también en la arquitectura de la ciudad de Bilbao: algunos edificios hacen guiños al museo, pero hay también un parentesco implícito del acero y cristal -utilizado en la construcción de las nuevas estaciones de RENFE- con el titanio del museo y con las bóvedas que cubren la entrada a las estaciones del metro: los llamados "fosteritos". Se ha producido también un contagio mimético en la renovación del Museo de Bellas Artes de Bilbao, un museo patrimonial que acoge una excelente pinacoteca, el cual ha sufrido una transmutación apreciable en la ampliación de su edificio neoclásico, con un añadido funcionalista y una nueva reorganización interna, alterando la jerarquía del orden cronológico de la exposición de obras a favor de una presentación postmoderna: el museo no es un depósito de bienes del pasado, sino un lugar del presente, en el que simultáneamente se dan la tradición y la innovación (Walsh, 1992). De menor resonancia ha sido el surgimiento de algunas galerías de arte privadas próximas al Guggenheim, y también un equipamiento municipal: Bilbao Arte, con una sala de exposiciones de arte moderno situado en una an-

## Opinión del lector

Por un desarrollo patrimonial de calidad

Antonio David Bravo Carrasco Historiador  
Francisco Javier Sánchez García Arqueólogo  
Socios de la empresa Investigación y Desarrollo Arqueológico S.C.

Desde enfoques miopes y en ocasiones nada inocentes, se ha querido presentar el patrimonio histórico-cultural como una traba, un obstáculo para determinados modelos de crecimiento económico y formas de actuación privadas -y en ocasiones públicas- cuya implementación se identifica dogmáticamente con el "progreso".

Esta visión descansa en un vulgar mercantilismo que desdeña todo aquello que tenga que ver con la cultura y la conciencia ciudadana, pues ésta a menudo supone cortapisas al desarrollo de intereses individuales de discutible utilidad colectiva.

La nuevas orientaciones venidas de la Unión Europea, el desarrollo de una creciente necesidad de servicios culturales y cívicos dentro de lo que se ha dado en llamar "sociedad del ocio", las experiencias en curso en algunos lugares de Andalucía, etc. demuestran a las claras la posibilidad de generar valor añadido desde una política que combine la dimensión reflexiva y cívica del patrimonio con su adecuada inserción en el mercado.

En este sentido, el riquísimo patrimonio histórico-cultural andaluz (arqueología, urbanismo, paisajes tradicionales, culturas tradicionales, historia social, etc.) puede desempeñar un rol protagónico en los nuevos esquemas de desarrollo rural que el campo andaluz necesita en un contexto de crisis del modelo de acumulación proteccionista promovido por la U.E y las administraciones españolas.

Así, el desarrollo de un turismo patrimonial de calidad, su sinergia con otros sectores como el turismo rural, la agricultura ecológica; la consecuente potenciación de las identidades cívicas locales y de la imagen de los productos andaluces, pueden

Foto 1: Casa de motobombas en Elorrieta, futura sede de un “Museo del agua”



tigua fábrica de harinas en el barrio de Bilbao la Vieja.

Es posible también atribuir al contagio mimético del Guggenheim la creación en Vitoria-Gasteiz del Artium, un museo de arte moderno. Estos “museos de primer nivel” han asociado su imagen, a través de la promoción turística del Gobierno Vasco, incluyendo el museo Chillida-Leku, propiedad de la familia de este escultor, emplazado en Hernani, creando así un circuito cuya explotación turística permitirá prolongar el número de días de estancia de los visitantes foráneos.

El segundo punto mencionado, la fabricación de un contexto, hay que verlo como un proceso que tiene su origen en los años 80, años en los que se dan las cifras más altas de paro, el cierre de fábricas y la desolación general ante la falta de alternativas. En esos años comienza a desarrollarse una estética narcisista de contemplación y melancolía de las ruinas industriales (y del deterioro urbano en general) que se refleja en su momento a través del arte fotográfico, la literatura local o la pintura. Es cierto que esta afirmación requiere un estudio más amplio de corrientes y vanguardias artísticas del momento, ya que no afirmamos una tendencia generalizada, pero pueden aportarse algunos ejemplos de este **neorruinismo postindustrial**: las fotografías sobre escenas y paisajes industriales de Pedro Zarrabeitia que aparecen en la exposición dedicada al centenario de la Cámara de Comercio de Bilbao, el año 1986, los cuadros de Jesús Mari Lazkano, un joven pintor que utiliza el realismo y la fuerza del paisaje de la cubeta de Bilbao, tomando elementos geográficos familiares, en mezclas oníricas con elementos alegóricos, y cuyo merecido éxito ha sido correspondido con adquisiciones y encargos públi-

cos, o el poeta Iñaki Ezkerra, que lamenta la modernización de Bilbao, a la que prefiere recordar como una “Venecia pobre”. La explotación estética de los contrastes y las contradicciones es uno de los recursos del arte, de la arquitectura y el urbanismo postmoderno, y como he escrito en otra ocasión (perdón por la autocita) se trata de una estrategia completa de “postmodernización” de la ciudad (Juaristi, 1999): la ruina se une a lo ultramoderno para explotar simbólicamente ese contraste. Creo que fue James Stirling –el arquitecto encargado del proyecto de la Estación Intermodal de Abando– quien manifestó, en una de sus primeras visitas a Bilbao que el punto fuerte de la ciudad era su “geografía”. Stirling fue demasiado prudente, aunque una de las acepciones de “geografía” es la de “ese conjunto de cosas desordenadas que están ahí fuera y que dan carácter a un lugar”.

Frank Gehry también debió estar muy comedido cuando dijo que “Bilbao tiene la estética de la realidad”. El antropólogo Joseba Zulaika nos aclara que Frank Gehry aprendió a apreciar la “belleza dura” de Bilbao a partir de su amigo el escultor Richard Serra, bajo una posible influencia de la “estética de lo feo” del escultor vasco Jorge Oteiza (Zulaika, 2001). Gehry era consciente de la tensión que introducía el diseño de su edificio en este escenario, contraste que sin duda ha ayudado a realzar la fuerza del impacto. El mismo Gehry lamentó la pérdida de “contexto” que podría producirse con la urbanización de Abandoibarra y su entorno, de acuerdo con el proyecto de Pelli, y debido a la proliferación de edificios “emblemáticos” de arquitectos de renombre mundial: Krier, el mismo Pelli, Isozaki, Legorreta y otros, manifestando el arquitecto californiano su temor a que Bilbao se con-

contribuir a un nuevo modelo social rural que apueste por la diversificación socioeconómica, la fijación de las nuevas generaciones en el tejido social de los pueblos, la conciencia crítica de las ciudadanía locales, sin por ello ir en demérito de políticas de desarrollo integrales que contemplen otros renglones productivos y ayudas o subvenciones transicionales a sectores sociales desfavorecidos (como los jornaleros, por ejemplo).

Como incipientes paradigmas de lo dicho, asistimos en los últimos años a la creación de iniciativas diversas que pretenden movilizar a las sociedades rurales andaluzas, demostrando sus posibilidades endógenas de crecimiento económico y cultural. Un caso paradigmático es el de Almedinilla, un pequeño pueblo de no más de 2500 habitantes, enclavado en la Subbética cordobesa. Desde el museo histórico local y en el marco de un proyecto de desarrollo integral centrado en la arqueología y los valores naturales (el ecomuseo del río Caicena) se ha procedido a la investigación y puesta en valor de dos yacimientos arqueológicos señeros, la villa romana del Ruedo y el poblado ibérico de Cerro de la Cruz. Interesantísimos hitos en la investigación científica, en virtud a las propuestas de difusión llevadas a

término por el museo, han conseguido convertirse en vectores de desarrollo, atrayendo actualmente un caudal de visita cercano a las 15000 personas al año (sobre un total de habitantes de 2500 habitantes).

Este ejemplo en fase de consolidación nos muestra el tipo de rentabilidad no especulativa y más sostenible que nos propone el patrimonio histórico-cultural, aunque, evidentemente, todo proyecto de investigación y desarrollo de estas características precisa de la implicación de los actores locales y de una financiación y gestión creativas, marcada por la fluidez administrativa (al socaire de las desmoralizantes trabas burocráticas) y la participación mesurada y debidamente supervisada de la iniciativa privada (tanto en financiación como en gestión).

De darse estos requisitos, y en el favorable contexto económico-político que nos permiten bosquejar las políticas comunitarias, el futuro del patrimonio como bien social y económico será sin duda brillante para Andalucía.